

Presentación

En este número de *Sinite* hemos querido dar la palabra a un pequeño grupo de mujeres entre las que se encuentra también la voz de un varón. Todos ellos toman la palabra, expresan sus ideas, sentimientos y experiencias en torno a realidades que a todos nos preocupan y nos importan. La lectura de este número permitirá al lector caer en la cuenta de que, a pesar de las bellas declaraciones sociales y eclesiales, llevamos mucho tiempo leyendo la realidad y la Palabra de Dios «sin contar con las mujeres» (Mt 15, 38). Entre los contenidos tratados queremos subrayar el tema de Dios según la imagen heredada del judaísmo. También encontraremos otras imágenes de Dios más acordes con la realidad femenina. El tema de la esperanza como un valor muy escaso en nuestra sociedad y que sólo testigos cualificados, en este caso una mujer, son capaces de vivir y comunicar. Por último, señalamos también el tema de la presencia femenina dentro de la realidad social y eclesial, y su compromiso para crear relaciones nuevas que reanimen la Iglesia y la sociedad.

Isabel Gómez-Acebo presenta una convincente argumentación en torno al lenguaje religioso que no ha sabido hacer uso de modelos femeninos para hablar de Dios. A partir de valiosas intuiciones femeninas nos presenta la imagen de un Dios maternal, encarnada en Jesús, que no se avergüenza de asumir roles femeninos como dar de comer, lavar los pies, mostrar cariño a los niños, llorar ante el sufrimiento ajeno.

Xabier Pikaza, como tantas otras veces, nos brinda una hermosa reflexión sobre el Dios del evangelio, desde la problemática social y religiosa del judaísmo. El Dios de Jesús tiene los rasgos de un padre-madre, amigo y protector, volcado especialmente con aquellos que carecen de padre en el mundo. No es un Padre por tener sexo masculino, sino por actuar cercano a la vida y dando vida a sus hijos.

Desde esta vertiente femenina, Encarnación P. Landáburu presenta algunas de las razones que nos permiten esperar en momentos tan grises y desesperanzados como son los nuestros. La historia bíblica de Rut como testigo cualificado de esperanza, nos mostrará cómo dos mujeres pobres, viudas y sin hijos reconstruyeron la esperanza de los pobres de Israel. Las lecciones del libro de Rut permiten al lector descubrir las razones de nuestra esperanza hoy.

M.^a José Arana analiza la realidad social y eclesial en clave de presencia o ausencia femenina. Sus intuiciones nos dibujan una especie de mapa en el que se aprecia la falta de «alma» en un mundo de relaciones rígidas y jerarquizadas. Apuesta por rescatar lo femenino en clave de reciprocidad entre lo masculino y femenino.

María Salas nos habla de la presencia de la mujer en la comunidad cristiana y destaca el compromiso ecuménico de los movimientos femeninos cristianos. En su recorrido histórico señala acciones concretas llevadas a cabo por mujeres creyentes, como respuesta a los problemas mundiales relacionados con la paz, derechos humanos, nuevo orden económico y confrontación de ideologías, entre otros.

Maruja Navarro sitúa a la mujer como parte activa en el contexto amplio de la educación. Nos invita a repasar las páginas de la Biblia y de la historia, presentándonos mujeres que destacaron por una fe que supieron comunicar y contagiar. A la luz de estos testimonios se deduce el valor y la importancia de la mujer en el campo educativo.

Y por último, en un lenguaje coloquial, popular y personalizado, Merche Más recorre su propia vida, nos habla de su proceso de fe y de las acciones concretas que le permiten vivir hoy el evangelio. Muy sensible a las injusticias provocadas por una economía globalizada, describe pequeñas pero significativas acciones realizadas en su propia familia, en el barrio o en los entornos más cercanos, en un intento de hacer de este mundo una realidad más cálida, más cercana, más participativa para todos los humanos.

Desde sus convicciones, sueños, denuncias, exigencias... estas personas sacan de la oscuridad y el olvido su lámpara encendida. Su intención no es otra que arrojar luz sobre estas realidades muchas veces distorsionadas por interpretaciones parciales e interesadas.

Leyendo estas páginas, tal vez intuyamos cuáles son los sueños y deseos que se expresan en estos artículos. Sueños y deseos de que se reconozca y se transmita un rostro de Dios más acorde con nuestras raíces bíblicas y, sobre todo, más fiel a la imagen transmitida por Jesús de Nazaret. Deseo de recuperar hoy, en un mundo de profundas desesperanzas, el valor de la esperanza. Un valor que sólo cultivan los pobres. Sueños y deseos para atrevernos a crear y a amar, ya, a la humanidad que todavía no existe. Defender la igualdad de todos los seres humanos, en la sociedad y en la Iglesia, para reconocer la valiosa aportación de la mujer en el campo de la educación, en la defensa de los derechos humanos, en la tarea de reconstruir y edificar un momento histórico donde las mujeres puedan hacer oír su voz de concordia y paz y donde la competencia sea sustituida por la colaboración solidaria.

Al finalizar este número de *Sinite* nos preguntamos si podrá construirse un presente y un futuro, en la sociedad y en la iglesia, sin contar con la mujer.